EL UNIVERSITARIO

SEMANARIO DE EXTENSION CULTURAL DE UN GRUPO DE ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Director: *Lcdo. Ezequiel Clavijo Martínez* | Subdirector: *Lcdo. Enrique Coello García* | Administrador: *Alejandro Espinoza V.*

AÑO I Nº 2 | CUENCA, jueves 19 de Enero de 1950 | VALOR 40 centavos

INDISPENSABLE NECESIDAD DE UNA NUEVA FILOSOF A DE LA VIDA

La hora actual exige una nueva y definitiva manera de concebir la realidad. La Filosofía, habiendo encarado muy poco este problema de importancia trascendental, tiene todavía la causa única para la negación casi total de una positiva sociabilidad, fraterna y armonioso, entre los hombres: el predominio de la razón sobre el espíritu.

De una manera organizada, la servidumbre del espíritu —como dice un eminente sociólogo—data desde el sistema filosófico de Renato Descartes y culmina con la obra cumbre del racionalismo de Kant; y es que la subjetividad absoluta y la doctrina de los conceptos de Sócrates se impusieron en tal forma sobre el pensamiento filosófico, que, elevadas a categoría de un verdadero sistema racionalista, subordinó, no solamente el espíritu, sino todas las manifestaciones de la vida, a pesar de que en el largo proceso de los hechos sociales se vió precisada a reconocer las exuberantes fuentes del espíritu y la vida.

Hoy el problema se ha vuelto gigantesco: porque la razón ha sido minada por un profundo sentido cósmico que a Heráclito le hacía sentir la honda belleza de la existencia ha hecho posible que la doctrina racionalista siga retrocediendo con la impotencia de su falsa realidad, porque la razón, para crear, para seguir creando, más bien, las diversas estructuras en las complejas y múltiples modalidades de la existencia humana, no vió el constante desenvolvimiento de los hechos sociales, las funestas consecuencia que implicaba el rechazo implícito de los indispensables resortes espirituales.

¿Y cuáles han sido los resultados de la vida tomada por fuerza de un mundo lleno de inquietud y espectación, como tragedia y como sombra? ¿No vemos a los ricos y a los pobres, a los grandes y pequeños empeñados en una cruenta lucha al parecer interminable?

Las guerras, las revoluciones y el hambre han transformado todo, menos el corazón humano.

Pero las raíces de la realidad permanecen y es menester una nueva Filosofía de la Vida, fundamentada en la idea vital, valor supremo de la realidad, con su belleza y profundidad; poética, si, pero más humana que la presentida por Nietzche y sin asomos del crudo ecepticismo que alienta la filosofía de Schopenhauer.

Entonces tendremos una manera de concebir la realidad, no en función de una mera voluntad de la razón, sino como maravillosa creación del espíritu.

¿Hermoseando a la vida no será posible combatir, con mayores probabilidades de éxito, los odios y las desenfrenadas pasiones que quebrantan la majestad de un mundo ávido de ascenso, de justicia y de felicidad?

Es indispensable, pues, una nueva Filosofía de la Vida: para la comprensión y unidad de miras humanas; para el reconocimiento de los derechos de los hombres y los pueblos; para una lucha, noble y restablecedora de equilibrios; para realizar, en fin, la igualdad —vida de la humanidad— en el sentido de que ella representa el resultado, el objetivo y la causa de la vida misma.

Para una felicidad basada en el amor, en el orden y el progreso es menester una nueva Filosofía de la Vida.

Voces de aliento

La juventud universitaria tiene ecos valiosos en almas generosas.—Cortesía es auténtico valor.—No estamos solos.—El talento y el corazón del Azuay; lo representativo de la Patria interpretan la superación y la hidalga aventura de nuestra hoja adolescente.

* *
*

De la información radial ONDAS AZUAYAS correspondiente al día 12 de Enero de 1950.

"NUEVO PERIODICO.

El día de hoy circuló en la ciudad el primer número de EL UNIVERSITARIO, un periódico de clase que dirige el talentoso universitario señor Don Ezequiel Clavijo Martínez. Contiene selecto material de lectura y aborda interesantes temas estudiantiles que constituyen una manifestación clara del acopio de conocimientos de quienes suscriben esos trabajos.

En la parte literaria hemos tenido ocasión de leer poemas del joven cultor del verso, Don Eugenio Moreno Heredia y de Teodoro Vanegas Andrade que son una revelación brillante del porvenir que les espera en el mundo de las letras.

En primera página trae la fotografía del señor Rector de nuestro Plantel Máximo, el distinguido hombre público y luchador de izquierda, señor doctor don Carlos Cueva Tamariz. ONDAS AZUAYAS, al agradecer cumplidamente el envío de EL UNIVERSITARIO, hace los mejores votos por su larga y exitosa vida, al mismo tiempo que felicita a su Director, Sr. Dn. Ezequiel Clavijo Martínez, por el esfuerzo que involucra una publicación de esta naturaleza".

Cuenca, Enero 12 de 1950.

Gerente,
Dr. José A. Cardoso F.

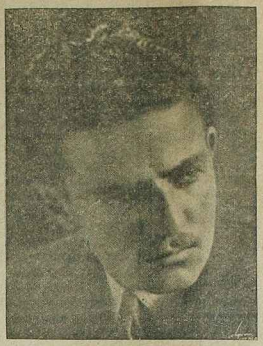
* *
*

Sr. Director de "El Universitario":

Le he conocido a Ud. a fondo, porque trabajó en mi estudio profesional algunos años: su carácter es altivo y digno, su talento claro y bien inclinado hacia la ruta del progreso, la ley y la justicia.

He leído el N° 1 del "Semanario de Extensión cultural de la Universidad de Cuenca" EL UNIVERSITARIO. Mi impresión ha sido absolutamente favorable y de simpatía para los colaboradores, como que son conocidos intelectuales; Ud.

(pasa a la sexta página)



CLAMOR DEL POLVO HERIDO

EUGENIO MORENO HEREDIA.— Cuenca.— 1949.— Publicaciones de la Universidad de Cuenca.

Con CLAMOR DEL POLVO HERIDO, su nuevo cuaderno de poesías, Eugenio Moreno Heredia ha logrado —con esa lúcida y enamorada simpatía por el arte nuevo, que es estremecimiento y virtualidad de creación— la más acabada expresión subconsciente de sus íntimas vivencias, al través de un viaje de exploración por los profundos dominios de una exquisita y abismal sensibilidad creadora.

Como realización de belleza, como obra de arte, la poesía de Eugenio Moreno Heredia ofrece un carácter difícil de comparar y definir.

Pocos poetas —de la nueva generación— hay que, tomados en conjunto y en vivo, tengan un sello de personalidad tan claro y resistente:

"Cuando yo ya no sea este mar tenebroso,
este lamento largo, este río en zozobra,
este hombre que soy con este abismo
y esta dulce ternura inacabable...."

Entre la juntura de sus poemas corre, enlazándolo y vivificándolo todo, una energía asimiladora y libérrima, que basta para sacar a luz el ser individual del gran poeta de verdad y para estampar, con rasgos indelebles, su concepción artística de la vida y de sus cosas:

"Puede, Señor, que escale por tus delgados tallos,
con mi sangre otra vez en savia convertida;
talvez mire de nuevo viajar a las nubes,
talvez vuelva a sentir el sabor de la lluvia.

Dadme, dadme, Señor, el día en que yo muera,
un pedazo de tierra así como te pido,
yo que hoy no tengo tierra y soy un inquilino,
un extraño inquilino en una tierra ajena...."

No es Eugenio Moreno Heredia en el sentido que son sus coetáneos; un revolucionario de las ideas y de las formas del arte, venido a remover en sus mismos fundamentos la conciencia artística de la verdadera poesía, franqueando el paso

(pasa a la última página)

LA RESPUESTA

En el fondo del valle, cálido y húmedo, se levanta un caserío: allí la gente vive como puede, hay una iglesia que tiene un Cristo llagado, una tenencia política que cabalga anteojos del 29 y y tabernas para los compadres.

Los domingos la parroquia se viste, ora y canta.

Por allí, entre plátanos y caña de aúcar, medraba un tal criollo, admirado por su vientre reverendo.

Salió el obeso un domingo y abandonando su casa de techo de zinc y blancas y paredes, fué a dar en la plazuela del lugarón, que colindaba con las puertas de la iglesia.

Nuestro personaje tenía trazas de ricacho campechado: sus movimientos lo delataban, decía cosas insorpotables y aunque ostentaba un terno de blancura infinita, dejaba en el ánimo de quien lo saludaba la impresión desagradable que contaminan los que viven esperando jenuflexiones y elogios aldeanos.

Don José Rojas era el anverso de aquel cromo grotesco: vivía también rodeado de platanales y cañadulzales, pero ya no podía disponer de las frutas ni del producto de la destilación; sus tierras estaban en poder del regordete.

La casa de zinc hechaba sombra en la vida de Don José y como los débiles pasan los domingos pensando en como reanudar la jornada de los lunes, Don José hundía su cabeza entre sus dedos agudos: derramó algunas lágrimas.

En esto, fué interrumpido por la llegada de su esposa; la señora no le dijo nada: había aprendido a leer en los ojos las grandes tragedias y llevándose las manos a la garganta, ahogó una protesta.

Detrás venía Luis, el único hijo de la atribulada familia Rojas: pequeñito, desharapado flaco y nervioso. El paludismo le había consumido los pulmones y tosia durante todas las noches, a la uz de las luciérnagas....

Esta vez, domingo, fin de semana, día de beber y robar, día de golpearse el pecho y apretar el corazón, el hombre del vientre abultado se había querido divertir en gran manera: cortejado por unos cuantos pajaracos negros, pidió cerveza, aguardiente, kolas, cigarrillo americano y algo para llenar sus caudales internos.

Volvió a casa en brazos agenos, canturriando y desafiando al villorio, le ladraron los perros, la luna recatada se escondió en una nube y una sombra medrosa huyó por entre los plátanos.

Después: el silencio atormentador del valle con sus deshogos entrecortados de ladridos y cabalgatas trashumantes. Las ranas se habían callado, el viento de la madrugada pasaba a la ligera....

Entrado el lunes por la ventana espaciosa de la casa de zinc, volcaba su luz clara en el velador del gordo. Allí habían medicamentos y monedas, un almanaque "Bristol", alas de comájenes y papeles enigmáticos.

De repente, las frazadas se movieron, el cuerpo aletargado dió una voltereta espectacular: Don Carlos Riofrío retornaba a la vida real y efectiva. Tras una serie de jadeos, abrió los ojos grises, quiso cerrar la boca y trató de recordar.

Curado y cepillado, fué a conferenciar por esos mundos de Dios: el señor cura, el señor jefe político, el maestro peluquero, el boticario tal, la comadre cual y Don Carlos no reparaba todavía en algo que para él sólo era muy importante.

Regresó a su casa, engastado en elogios, aquejado de politicastros y resuelto a preguntar a su mayordomo algo acerca de la cuestión aguas, pero su ama de casa (una bruja empedernida) le dió los buenos días, con requiebros y dulzainas, para luego, poquito a poco, llevarle al sobresalto mayúsculo, invocándole santos y santas a diestro y siniestro.

—¡Basta! gruñó el hombre, derramando un vaso de jugo de caña compuesto.

El robusto hacendado había corrido, tropezándose con el aire: llegó sudando, se detuvo en seco, cayó contra el escritorio y puso su grito en el cielo:

—¡Mi reloj, mi reloj!

Le habían sustraído un magistral "Waltham", chapeado de oro.

Entonces fue la de Troya: al jefe político se le ofreció un porcentaje, al cura una misa pagada, al peluquero cincuenta sucres....

Pero el lindo reloj no aparecía ni el osado ladrón mostraba la punta de sus pestañas.

Al cabo de una semana se supo lo siguiente: Don José habrá ordenado a su hijo menor y único, Luis, el tuberculoso (que todos ya lo fichaban) que fuera a casa de Don Carlos y aprovechando, aquel domingo, la ausencia del gordo, le sustrajese algo para vender y comprar siquiera un poco de alimentos para la familia.

—¡Con que fué ese tísico el ladrón de mi reloj?— preguntó Don Carlos en la tenencia política.

Allí estaba Don José, pálido y rotoso:

—Fui yo, Carlos, no mi pobre Luis: yo le mandé que te robase.... ¡Luis ha muerto con pulmonía!... Vos también me robaste mis tierras y vives todavía.... ¡Tenemos hambre y nadie nos ayuda!.... Soy un pobre padre de familia que vive trabajando para sostener a su mujer.... Pero Uds. no entienden estas cosas: ¡qué se muera de hambre también mi mujer! ¿Qué les importa a Uds?.... Aquí estoy, señor político: ¡mándeme preso, soy un ladrón!

Y Don José pagó en la cárcel su deuda, pero cuando salió de aquel lugar, su esposa yacía bajo compactas capas de tierra, de esa tierra cálida y húmeda, en el fondo del valle.

Esta es una historia vulgar, sin máscara ni comentario, cruda como el pan del pobre.

ALEJANDRO ESPINOSA VEGA.

EL PROGRESO DE CUENCA NO DEBE ARRUINAR A SUS VECINOS

Hemos leído, en la prensa local, un suelto de crónica que nos hace saber que el Municipio Cantonal "ha conminado a los propietarios de solares adyacentes a determinada avenida (en proyecto) de la ciudad, a que, en el término de treinta días, procedan a cerrar esos solares, que hoy tienen cercas de alambre o de piedra, con verjas, en lo posible, ornamentales o con muros de tres metros de altura y la construcción de la acera correspondiente.

La orden es aparentemente legal, ya que consta de disposiciones de Ley y de las Ordenanzas respectivas. Mas, si examinamos ciertos detalles, vamos a ver cómo desaparece, no solamente la legalidad, sino aún la equidad de tal orden; veamos cómo.

En primer lugar, tenemos que se trata (también en lo posible) de llevar a la práctica el Plan Urbanizador de la Ciudad de Cuenca, elaborado por el técnico señor Gatto Sobral y aprobado por el Municipio. El Plan es verdaderamente hermoso y realizable, pero realizable, según lo expuso el propio autor, en el transcurso de cincuenta años.

Lo que significa que no se puede forzar, con detrimento y en algunos casos con la total y completa pérdida del patrimonio particular, la Ejecución del Plan.

Expliquémos: el Plan se ha de llevar a efecto paulatina y buenamente, así como vayan surgiendo construcciones nuevas, entre tanto, lo existente debe permanecer; pues, obligar a renovar, de acuerdo con el Plan, sería imponer, a los vecinos, sacrificios económicos onerosísimos; sacrificio, que muchos propietarios, los mínimopropietarios, no podrían encarar por que les acarrearía la pérdida del predio y con él, el de toda la pequeña fortuna.

Además del costo de la ornamentación o de lo que significue el cercamiento, se debe tomar en cuenta; la sujeción a una nueva línea, para el ensanchamiento que significa pérdida de terreno y esto es no encontramos calificativo, porque el Municipio, al que no le negamos todo derecho, en sus exigencias; por su parte, él, se resiste y niega a los propietarios, cumplir con las disposiciones de cierto Art. 116 de la Ley de Régimen Municipal, que habla de expropiaciones e indemnizaciones.

Hay casos en que el propietario tiene díez metros de fondo, por treinta de largo. El Municipio, sin indemnización le expropia ocho metros y le obliga a construír un muro o una verja de incalculable valor, para cerrar esos dos metros. Y, ahí está ese propietario en miseria y con deuda a un acreedor despiadado. El caso no constituye excepción; pues, conocemos cómo está subdividida la propiedad. Gran mayoría de propietarios no pueden, ni ganar la vida, menos pagar impuestos,

(Pasa a la página cinco)

SENTIDO Y ALCANCE DE LA ORIENTACION CULTURAL UNIVERSITARIA

La importancia definitiva de la palabra escrita, fundada en el valor de la sugerencia que estructura y encausa, ha llegado felizmente a su máximo, a su heróica culminación y apogeo; gracias a la inteligencia y maestría de los que saben, con conímine criterio, manejar la pluma, libre y ufáfana, sincera y caballerosamente, con la única finalidad grandiosa de hacer "Cultura", de propender siempre con ella, al bienestar de todos, al perfeccionamiento del hombre y de la colectividad.

Esta y no otra, debe y tiene que ser, si se anhela sinceramente un valor, la misión y el verdadero sentido del periodismo en sus distintas etapas: desde la tranquila serenidad de la revista, hasta la inquietud febril del diarismo. Pero, por desgracia la realidad nos está diciendo, que no todos los periódicos, ya sean Semanarios o Diarios, cumplen con ese sagrado deber de hacer cultura y constituirse como lo es de indispensable necesidad, en estandarte de las auténticas aspiraciones y derechos del pueblo; sino que por el contrario, se vuelven servidores inconcientes de extrañas consignas y se tornan en egoístas defensores de sus propios intereses bastardos. Y esto no es periodismo, no es sino alterar y desacreditar su verdadero sentido.

Por esto, la misión del que escribe está, si se puede decir, delineada y señalada, de antemano, sin que cualquiera que tome la pluma vaya más allá de lo que debe y tiene que hacer. Es necesario, pues, ceñirse al verdadero sentido y alcance de todo lo que, en sus diversas forma tiene el nombre genérico de periodismo.

Sobre todo un periódico Universitario, ajeno al interés mercantilista de la noticia, debe tener en su programa de acción como algo primordial e indispensable, la difusión de ideas constructivas que mejoren, y que nunca dañen ni destrúyan como la crítica mordaz y apasionada; debiendo ser su campo propicio de acción, esa gran fuerza que reclama todos nuestros conocimientos, el pueblo. Pero para llegarnos a él es indispensable hacerlo con con la mejor sinceridad y el mayor desinterés, sin sempeta-voces de ninguna utopía, de ninguna demagogia, con el exclusivo afán de "En señar", para que luego sea él mismo el que elija su camino, sepa distinguir con claridad lo que le conviene o nó, y dilucide al amparo de la libertad, los grandes problemas que atañen a su existencia.

Siendo universitaria la labor periodística, por lógica sencilla, deberá encausarse también hacia el mejoramiedto estudiantil, y el mayor prestigio de la Universidad, luchando por que sea el mejor índice de valorización de sus alumnos, su capacidad intelectual y el acopio de sus conocimientos, sin que nada ni nadie varíe este concepto irremplazable, si se quiere hacer justicia de subido quilate.

Así pues, en ligera síntesis, entendemos nosotros la labor de un periódico universitario, con sus dos campos definidos de acción: el Pueblo y la Universidad, laborando en cada uno de ellos con la más pura decencia y el más entrañable amor.

MANUEL VALENCIA VÁZQUEZ

PAGINA LITERARIA

Criatura sin Fango

Soledad, habitante del fulgor, criatura
Sin fango, criatura sin derrota, yo te amo.

Compañera inocente del estupor, sagrada
Paloma del misterio de enceguecidos ojos.

Tersa, pulida, ténue, tu corola asombrada
Un tulipán entreabre repleto de costumbre.

Flexible, ágil, intrépida, vertiente alucinada,
Desnuda, a veces, yace tu espada entre mis sienes.

Caída ya mi frente a las manos, el cuello
Me rodean tus brazos inasibles y mansos.

Por el ancho bostezo del vitral te me escapas
Con el lánguido aroma de las habitaciones;

Mas de pronto regresa tu corderillo incauto
Y a los pies se me ovilla y me lame la mano.

Compañera sagrada, doncella impar, esponja
De clausurada umbela, redoma del asombro:

Te posas en la carta, en la rosa, en el marco
Del espejo que te ama cataléptico y mudo;

Y espías por el ojo de la llave, y retozas
Sobre el diván que sangra su silencioso coágulo.

Con tu raudal cosido a las sienes, yo salgo
A cosechar tu nardo con la hoz del novilunio;

Entonces, caen dátiles del reloj, y una puerta
Sin voz hacia los astros errantes se dilata.

Abeja en su hipogeo de miel desconocida
Fabricas las palabras que vuelan en la noche;

Mas, pronto sus azules antílopes despierta
La aurora y te conviertes en viento sin memoria.

Soledad, habitante del fulgor, criatura
Sin fango ni derrota, para siempre yo te amo.

CÉSAR ANDRADE Y CORDERO.

AFIRMACION

Ahora, tras la noche, me amaneció la vida
con la luz impalpable de la excelsa verdad:
encontré el libro abierto de Dios, en la escondida
morada donde impera la augusta realidad.

Ahora, tras la noche, ya tengo entre mis manos
la vara con que puedo medir la inmensidad
y sé por qué agonizan los hombres con arcanos
y sufren las tormentas de la fugacidad....

Ya sé por qué se mueren los días y las cosas,
por qué late la vida, por qué existe el dolor;
por qué nacen y mueren en silencio las rosas
y hay en todas las almas un divino temblor.

Ya sé que los sepulcros están siempre vacíos
si en el mundo no hay nada que puede perecer;
por qué el tiempo persiste. Y las horas son ríos
que nos llevan a donde se vuelve a renacer.

Ya sé por qué los muertos se van y no regresan
y la tierra en sigilo nos dá lo que guardo;
por qué cantan los vientos y las ansias nos besan
y ardorosas nos dicen que el amor floreció.

Ya sé por qué la tierra no se cansa un momento
ni en su larga promesa ni en su raudo girar;
por qué todos los mundos, con audaz movimiento
siguen rutas inmensos y en eterno viajar.

Y es la vida y la muerte
una sola alegría, y es la Voz,
de la luz inefable que da vida a lo inerte
si se lee en el libro siempre abierto de Dios.

EZEQUIEL CLAVIJO MARTÍNEZ

Nacimiento del Poeta

Señor, dijo el Destino al Dios Omnipotente:
quiero hacer del dolor luz que no ha de acabar,
crear para las lágrimas inmenso recipiente
y apagar las estrellas con el ruido del mar.

Enseñar a los hombres la obscura melodía
que partiendo del hombre llegue al hombre también.
Hacer que en algún sitio viva la Profecía
que al ser esencia triste tienda a ser sumo bien.

Y Dios que no desoye la voz de lo Infinito
pensó en el desconsuelo, la plegaria y el grito,
lo inacabado y bello que es signo del Esteta.

Tomó polvo de estrellas y amargura de mares,
lágrimas inefables, nostalgias estelares,
y con su eterna mano dió la forma al Poeta.

RIGOBERTO CORDERO LEÓN.

Amanecer Andino

Del Ande enhiesto sobre una alta cumbre,
yo contemplaba, absorto y admirado,
como nacía el sol, y con su lumbre
tornaba el mundo claro y sonrosado.

Sombras y realidad se entrelazaban;
para servir de fondo, se diría,
a la contienda que entre sí libraban
la vieja noche con el nuevo día.

Bajo mis pies, las nubes vaporosas,
en medio de una luz como de luna,
cubrían todo, níveas y sedosas,
cual una inmensa sábana de espuma.

Era como si el valle todo entero,
por miedo al frío de la madrugada,
se arropara temblando. Sólo el cerro
erguía su silueta en la alborada.

Y detrás de él, pausado y cauteloso,
comenzaba a asomar, calladamente,
el astro rey, de un rojo esplendoroso,
que en azul se tornaba de repente.

Y teñía de púrpura los montes,
y teñía de púrpura las nubes;
de púrpura también los horizontes
donde está la mansión está de los querubes.

Y de pronto, violáceos se volvían,
con resplandores vivos y cambiantes,
horizontes y nubes; parecían
reflejos de un incendio de gigantes.

Era un milagro: la naturaleza
se hizo inmenso espectáculo grandioso;
en tanto el sol, en toda su grandeza,
despertaba, pausado y cauteloso.

A poco estaba todo deslumbrante.
Vino el día detrás de la alborada;
y en medio de un fulgor reverberante,
luz y vida llegaron en bandada.

Absorta, el alma en éxtasis quedaba;
pensaba en Dios y en su poder creía.
Mientras de luz el mundo se bañaba,
algo de eternidad se presentía.

Soñé, mientras bajaba, caviloso,
por la áspera pendiente del camino;
y era mi sueño dulcemente hermoso,
como ese azul amanecer andino.

JORGE MALDONADO A.

Un cuento de CÉSAR DÁVILA ANDRADE.

Muñecos de Cristal

"Había una vez una muñeca
de cristal. Quiso mirarse en
un espejo y desapareció"!

Aquella noche del mes de Septiembre, el gordo Mister Brandon ofrecía una fiesta en palacete de estilo oriental. Y era bajo el cielo absoluto del trópico. Las altas ventanas ojivales proyectaban un mágico fulgor de alquimia. El gordo semita Brandon sabía ciertamente de la adecuada coreografía. Al cabo de diez años, había logrado amazar varios millones, atestando los mercados con incontables especies de su prolífica superchería farmacológica. "Laboratorios Brandon". Y como la mayor parte de la gente es, además de estúpida, enferma, los productos Brandon se impusieron.

El salón octogonal comunicábase al través de sus paredes cardinales con cuatro cámaras de intimidad. La que miraba al Este, contenía el baño y los servicios que no se dicen. Las tres restantes estaban destinadas a recoger las charlas vanas y las entontecidas parejas.

A esa hora, ya la música negroide agitaba sus cobras de fuego y sus rítmicas maderas de clara melodía.

Pasaban ellas rodeadas de profundas y largas faldas rociadas de mínimas estrellas nocturnas.

Ellos, embutidos en la bípeda gracia de los pantalones lineales. Todos, haciendo alarde de una inverecunda sabiduría sexual, acompañada de ritmos abdominales.

Luisa Andretta, con su sonrisa bivalva y sus tiernos ojos de turquesa en copa.

El ex-tennista Prado, orgulloso de su reciedumbre forjada sobre bigornia.

La señora de Berger, envuelta en su ancestral nube de perfume a base de bergamota.

Lucho Dreiser Ñ., treinta años, impúber, exuberante perfil biconvexo y suspicaz como la peritonitis.

El descarnado señor de Rodríguez, a quien una indecible, pero inexorable enfermedad aristocrática había descalvado prolijamente.

Y Antonieta Arráiz, con sus caderas esculpidas por la irreal seda del vestido color crisopacio: manzana en agraz, ardiendo envuelta en este crudelísimo matiz.

El chato Vásconez, Decano del fraude eleccionario y de la bohemia llevada hasta el cálculo infinitesimal.

Los hermanos Bertini, siempre correctos y estultos, en su griego perfil transitivo.

Esperanza Faini, blanca y volátil como el amoníaco. Marxista por proclividad sentimental.

Clara Disraeli, ligeramente tuberculosa, que viviera por dos años en un destierro de rosas blanquísimas....

Doctor Russell, suntuoso como una pagoda, necesario como el dedo pulgar y las bacterias.

Laura Roca, dulce y fugitiva casi; narciso femenino copiado al trasluz.

El Doctor Moore, reincidente del Esperanto; y que, con un profundo de la intoxicación, se dirigía reiteradamente a la mesa y al bar. Todos transfigurados bajo la inmarcesible madurez del voltaje.

* * *

A las diez de lo noche, el departamento reservado del Este, —puertas de cristal escarchado, bañera y otros servicios que no se dicen— recibió su primer visitante.

Fué un viejecito temblroso y pulcro el que apareció tras la puerta, sin cuidarse de cerrarla. Miró a todos los lados con una feliz sonrisa idiotizada, sin comprender el alcance ni la utilidad de los objetos que le rodeaban. Con gestos desordenados y graciosos, increpó a la bañera de jade, clavada en el piso; a la rutilante y heterogénea utilería del tocador; al enorme espejo, frío, absolutamente leal, rígido en su inalterable estuario.

Estúpido e inbécil!!!

Y fué hacia el cristal hasta rosarlo con las

narices. Se retiró a dos palmos de la helada superficie y contemplóse de hito en hito, sonriendo con los labios húmedos y relajados en los que flotaba siempre un aircillo infantil de picardía y de bondad. Miróse así, largamente, y repitió, ahora dirigiéndose a sí mismo, esas imprecaciones: —estúpido e imbécil!

Su dedo índica endurecido y deformado por la úrea, pistoleaba el aire con un gesto que, vanamente, pretendía ser sacerdotal. Su mano breve, recubierta de piel acebollada, giraba sobre sí misma con tanta movilidad, que producía la ilusión de ser independiente del brazo. Al verla, podíase pensar que en cualquier momento iba a levantar el vuelo como un pájaro y posarse en el primer alero de la esquina.

De pronto, recordó el motivo de su presencia en aquel lugar, y palmeándose la frente, gritó esta vez: —Estúpido e imbécil ¡Y perillán!

Extrajo entonces un pañuelito femenino, de color malva y con ingenuo y cómodo apasionamiento, llevóselo a los labios:

Oh, Mademoiselle, mademoiselle... !

Elevó al cielo raso los ojos de tierna alimaña y suspiró como un colegial defraudado. Pero se sintió satisfecho. Guardóse la delicada prenda y se alejó dando traspiés.

El espejo quedó vacío como antes. Su severidad diamantina, su interior existencia de piedra preciosa, recobró su serenidad. Para perderla diez minutos después....

El segundo personaje que registró la gélida luna fué el intachable caballero y próspero industrial Máximo Lodge. Aseguró prolijamente la escarchada puerta del reservado y condujo hacia el marco luminoso, su taurino tórax.

Tenía en las aletas de la nariz un permanente gesto de repugnancia y de hostilidad, agudizada por la morfología leporina de la boca.

Después de echar un nuevo vistazo a la puerta se acercó al tocador, tomó un frasco de Colonia y lo puso en la esquina de la plancha de mármol, próxima al gran espejo. Quitóse el anatómico smoking, se despojó del corbatín y desabrochóse la rígida camisa reluciente. Bajo la ropa de fina seda blanca, sobre la tetilla izquierda veíase un apósito. Lo retiró unido a una venda pegadiza y dejó al descubierto un redondo tumor canceroso, rosáceo en el centro y orlado por una corona azulosa. Valiéndose de un pañuelo lo saturó de Colonia, largamente, como si se empeñara en el agazapado monstruo que le devoraba la carne, se embriagara de alcohol y de perfume, y se durmiera....

Contrajo los imposibles labios en forma de anillo y aliada ya, silvó finalmente con euforia enfermiza de ofidio.

Tras este sombrío caballero, el espejo-cristal insobornable, esperó diez minutos.

* * *

La puerta dió paso esta uez a una señora. Era Clara Disraeli. Estaba ligeramente tuberculosa y había vivido durante dos años en un destierro de rosas blanquísimas. Tenía el pelo dorado y de absidiana, los grandes, bellos y pensativos ojos. Era de torso delicado, casi quebradizo. Sus infantiles senos hacíanla tierna a la primera mirada. Pero el arco ígneo de sus caderas y sus primaverales y altos muslos le conferían un extraño e impúdico hechizo. Esta quemante atracción la había regalado la fina y profunda enfermedad que hoy padecía.

Miraba frecuentemente, a ojos cegarristas, aunque no necesitara esforzarse, pues no era miope. Ella sabía bien que este tierno recurso palpebral le embellecía de un modo triste y distinguido, y esto bastaba.

Cerró la escarchada puerta y quedóse un momento de espaldas sobre ella, oprimiéndose con la mano izquierda la clavícula derecha. Hizo un movimiento desacostumbrado con la cabeza y tosió. En puntillas y a prisa fué hacia la blanca fuente del lavabo. Escupió en él con su suave precaución ..... nada. Tranquilizada, fué hacia el espejo. Sonrióse así misma, orlándose de vaga melancolía, e imprimiendo a sus labios un tembloroso mohín de complacencia y amargura, se interrogó:

—Por qué viniste? No te sentias bien.... ya vez!

Sacudió la dorada cabeza con pensativa negligencia, diciéndose talvez "eres una chica incorregible". Besó suave y prolongadamente su boca reflejada y salió.

Poco después salió una nueva figura al secreto escenario. Era un joven de treinta años. Alto, delgado y rubio.

Cuando avanzaba hacia el espejo dejó caer algo, quizás. Se contoneó hacia aquel lado; luego hacia el otro. Nada se le había caído, Era este su habitual, su preferida gracia, cuando se hallaba sólo con personas que podían guardar una decente reserva.

Aproximóse al espejo y se compuso los ondulantes y relucientes cabellos, el cuello, la corbata, la flor del ojal. Del bolsillo interior del smoking extrajo un estuche tubular. Hizo saltar con un resorte el caramelo del rouge y se pintó con mano acostumbrada los sensuales labios. Sonrió complacido, a su obra. Pasó luego la mirada perspicaz sobre sus manos: eran largas, blancas y mórbidas. Nunca había hecho otra cosa que descanzar los siglos de caricias y fastidio que las habían modelado para hoy.

Después de situarse a una distancia conveniente, siempre mirándose en el fondo del cristal, dibujó con todo el cuerpo y los brazos, un escorzo de bailarina, a modo de despedida. Y se marchó.

En seguida —quizá se rozó con el joven en la puerta— entró, toda vibrante de impaciencia y encendida por los excesos del baile contorsionador, una muchacha morena. Tenía desnudo el pecho hasta la confluencia de los senos; los brazos desnudos hasta el hombro; desnudas las espaldas, hasta la primera vértebra lumbar....

No fué hacia el espejo. Directamente, con inaplazable premura, corrió hacia el receptáculo de loza enclavado en un ángulo, que tenía "la forma de una guitarra" y un bello nombre francés que a cualquier desprevenido, podría sugerirle el de una parisién.

* * *

Después de la visita de tres vulgares tributarios de la milenaria esclavitud humana, el espejo acogió en su irrecusable ámbito una figura extraña. Era un joven morfinómano que, sobre un cuerpo delgado y enfermizo, soportaba una bella y grande cabeza de hierofante proscrito. Una angustia insostenible desorbitada sus ojos oscuros y temblaba convulsivamente en sus labios.

Llevó hacia el espejo el taburete enano que flanqueaba la bañera y abrió sobre él un estuche metálico en forma de ataúd. Recogió una pequeña cantidad de agua en la tapa y disolvió en ella el contenido cristalizado de un pequeño sobre. Tomó de la caja el milimetrado tubo de una "Provaz" y le ajustó una aguja de plaza y émbolo. Cuando estaba preparado, la hizo descansar sobre el tocador con la aguja en alto.

Después de soltarse el broche, subióse la manga de la camisa e hizo girar bajo sus ojos el des-

(pasa a la sexta página)

Poesía Ecuatoriana - 1949 -

En el año literario recorrido, hay algunas unidades que incrementan el haber de las letras ecuatorianas, y que merecen ser mencionadas libremente, con caracteres de permanencia.

Ante todo, creemos que la producción ha sido escasa. Por esas mismas razones, insertaríamos en éste de 1949 el libro "LA NOVELA ECUATORIANA", de Angel F. Rojas que, editado por el Fondo de Cultura Económica de México, apareció en la circulación ecuatoriana harto gastado ya el año de 1948.

Mencionamos este libro de Rojas, porque creemos que es lo más circunspecto que puede citarse.

Con "Tunel Iluminado" de Pedro Jorge Vera, en muy buena edición prologada por Alejandro Carrión, retoma posesiones la rauda cabalgata de la poesía moderna, avantista, sugestiva, de fuertes contrastes. Vera es un buen poeta y fabrica una buena poesía; sunque, sin hacerlo adrede, Carrión trae una cita final: "Vino volando en sangre vino sola", que evoca forzadamente el "Viene volando" de Neruda para Alberto Rojas Jiménez. Empero, Vera es un buen poeta. Lo prueba en "Hazaña del café" dedicado a ese otro buen poeta del relato Alfonso Cuesta y Cuesta.

Junto a los Galo René Pérez, principiante de bastante acertada trayectoria, y Rafael Diaz Icaza, neruclista de formas expresivas, han hecho su aparición otros autores nuevos: el término "autores" es empleado aquí intencionalmente, porque el de "poetas" hay que recibirlo y darlo con reservas.

Las "calcinadas rutas de la lucha social" que mienta Carrión para la inicial de Vera, están realmente, calcinadas. Por ellas casi no ambula actualmente persona alguna de las letras. El atuendo onírico se impone. El disparatorio lírico, sale a flote.

Una abundantísima escoria de adjetivos retorcidos y sonámbulos, cubre la que debiera ser tersa superficie del don poético. Y el poeta, entonces, no asoma, sino que hay que extraerlo de entre la morralla palabrera.

Pero, hay poetas. Poetas de verdad, que viven su poesía y se la dan a los demás.

Poetas que huyen de la notoriedad, que huyen de los clanes y de las cofradías. Y de modo recoleto, alguna vez, publican lo suyo. Esos poetas no pertenecen a los clasificatorios ni calces de la crítica bullanguera que se interesa con las editoriales. Esos poetas no calcan a García Lorca ni a Neruda ni a Huidobro ni a Alberto Guillén, el pobre Guillén desvalijado por las celebreidades cincuentonas de allende el Ande, fautoras de clamores "versificados" que buscan la "redención del indio" y ni siquiera son capaces de redimirse a sí propios.

Un poeta joven con inspiración —cosa de la que carecen los pagagayos de cofradía— es EUGENIO MORENO HERÉDIA. Acaba de publicar un cuaderno, en edición restringida, con materia excelsa: "CLAMOR DEL POLVO HERIDO". Materia excelsa, poesía elemental. Poesía elemental, yacente, pura. La retoricidad iconoclástica —hay también una retoricidad ultra moderna, que quiso, por inepcia, superar a los retóricos del "tropo" y la figura —, esa retoricidad inconsistente de los aréopagos, no ensucia de residuos los poemas de Moreno. Este poeta joven se emancipa de los demás.

No hay palabrería esponjosa: hay inspiración de veras. "Hijo Mío Pequeño Fugitivo", es el poema que vale por todo el cuaderno.

Una poesía fluente, libérrima, se dá de sí. No hay la imagen hecha, prefabricada: surge, se extravierte, la poesía, y es de veras poesía.—Obviamente, se encuentra es escareo: la juventud es eso. Y así, por ejemplo, "Poema Intimo a la muerte".

Retoma posesiones el poeta en el clamor vital, y señorea con el ímpetu. Escribe "Canto a la Vida" y es más sincero. En suma, Eugenio Moreno Heredia dá la tónica de una modalidad bien personificada de poesía nueva.

Poesía: no palabrería insulsa, con los moldes del vocablo socorrido que emplearan desde Alejandro Carrión, hasta todos los turiferarios de dieciocho años: "delgado", "ángel", "tallo" y el adjetivo, tipo anglicista, por delante. Ejemplo, a saber: "oscura palabra", "vegetales ciervos", "florecidas mañanas".

Un poeta joven —cuando es poeta— vale la pena leerse. EUGENIO MORENO HEREDIA es poeta.

LE REINARD.

RODOLFO CHICO

Ofrece al culto público de Cuenca el mejor calzado para caballeros, con plantas de caucho y zuela, en los mejores tipos.

LOCAL: situado en la calle Luis Cordero Nº 34, junto al Cuartel de la Guardia Civil.

LA CULTURA DEL NIÑO CAMPESINO

A medida de la evolución del tiempo, el Estado y los Poderes Públicos en general están en el estricto deber y obligación de seguir atentos toda clase de innovaciones, especialmente las que se operan en el campo dilatado de la cultura y la educación de los pueblos. El Ecuador, país esencialmente agrícola debe tender sus miras hacia la tierra, porque ella es la fuente que vendrá a proporcionar todo aquello que necesita nuestro país en los aspectos de la industria, de la agricultura con sus variados productos, de la manufactura inteligentemente desarrollada. Para conseguir estos adelantos de acuerdo con el movimiento civilizador en todo país culto; conviene preocuparnos de la culturización de las masas que viven olvidadas entre las labores agrícolas y el vacío clamoroso de una falta de mejor cuidadado de la educación del niño campesino. La justicia a que tiene derecho el poblador rural y en especial el niño escolar, debe transformarse en obra tangible y práctica, sin esa literatura de superficialidad y de poca importancia, cuando se trata de la obra efectiva. El factor determinante del gran progreso de todo pueblo está en esa raíz que florecerá más tarde en ópimos frutos, cuando la escuela rural ecuatoriana enfoque directamente el problema cultural del niño campesino. Para esto, precisa que con energía vital y amplio apoyo se proceda al establecimiento de escuelas que verdaderamente eduquen al niño rural, haciendo una verdadera división de tipos de escuelas para cada región. Y para dar una enseñanza práctica, los locales de las escuelas rurales, no sólo deben poseer el edificio como albergue de los niños, sino aún la parcela de tierra que va a servir para los cultivos y la práctica inmediata. Los ensayos y la adaptación y familiaridad de los niños con los cultivos y fenómenos físicos, estarían determinando en éllos un apego hacia la tierra productora y una fuerte resistencia a los cambios atmosféricos, lo que vendría a robustecer su constitución física y a despertar una inteligente conducta de vital importancia.

En el Azuay, ha sido visto con marcado entusiasmo un agitarse de enorme valor, construyendo casas escolares en distintas regiones de la comarca, con el apoyo de los maestros, los padres de familia, los Municipios, las autoridades eclesiásticas y escolares y los moradores en general; pero, para que la obra resulte completa es menester dotar a éstas de implementos para el desarrollo industrial y agrícola en pequeña escala y al alcance de la experimentación que verifican los niños; orientando hacia las condiciones y perspectivas de producción de cada lugar. Con lo que, se conseguiría modernizar la enseñanza, esto es, dando un espacio para que las prácticas agrícolas tengan verdadero provecho.

El resultado de todas estas pequeñas innovaciones, que tienen de por sí gran repercusión en el futuro educacional del elemento campesino, es hacer la enseñanza activa, técnicamente definida, con lo que se conseguiría suprimir ese apocamiento del campesino, que revela en su vida estacionaria, retardataria, sin preocuparse por el mejoramiento, la perfección y el progreso. Además, se estaría inculcando en la conciencia del niño esa fuerza en potencia del mejoramiento de la producción, de la riqueza como fuente de provecho personal y sobre todo, se procuraría desde la más temprana edad controlar los instintos para que en el mañana promisor, no se vean individuos dominados por las pasiones inferiores. El alcoholismo, morbo de nuestros campos y de las ciudades, estaría relegado a segundo plano, destinado a usos industriales y no al uso nocivo como bebida del hombre para su degeneración racial.

Ojalá nuestro Gobierno que nos preside, tan democrático y lleno de buenas intenciones para hacer que surja el Ecuador a base del cultivo de los campos, dando a éstos el máximo de energía, tecnificando sus cultivos, mejorando las clases de semillas y abonos; se llegue un día a hacer del Ecuador un país grande y próspero, sólo por esa potencialidad inagotable que ofrece la tierra y sus campos cultivados, al golpe de la mano creadora del hombre, que es la síntesis de lo que puede un pueblo por el trabajo de sus hijos. Toca a los Municipios de las diferentes localidades, ceder terrenos de su propiedad para construir escuelas y campos experimentales, huertos de labor y granjas escolares, para hacer tangible esos anhelos que están flotando en el ambiente progresista ecuatoriano, fincando el porvenir en la escuela y la educación agrícola como finalidad máxima.

Confiemos las escuelas netamente indígenas y agrícolas a maestros egresados de los Normales Rurales de la República, pues ellos son los llamados a introducir e implantar las reformas que requiere urgentemente la enseñanza campesina del niño rural ecuatoriano.

RAMORVAL

El Periodismo que Deseamos

La presencia de un nuevo periódico en el campo de esta actividad intelectual, está hablando bien claro acerca de la libertad de prensa que se tiene. El Ecuador, esencialmente, se ha preciado de esta garantía y la ha venido proclamando en todo tiempo, hasta rayar en extremos, un tanto peligrosos para la misma libertad que se ha invocado. Uno de estos extremos lo han tomado, como bandera de lucha, los falsos encauzadores del pueblo, quienes han interpretadó la libertad de prensa, no como un medio de elevación espiritual, sino como campo proclive para solamente explotar sus canteras obnigratorias e insultantes.

La mal entendida libertad de prensa, ha sido el problema discutido con ardor en el campo del periodismo. A pesar de los debates que han querido aclarar el concepto, aún no se han establecido normas para encauzar las actitudes y procedimientos de los periodistas, por caminos de justicia y sana comprensión en el discrimen de los problemas, con el fin de facilitar en cada pueblo, un clima favorable para la solución satisfactoria de sus asuntos esenciales.

La publicación, ya se llame revista o periódico, que sale desde un centro calificado de cultura nacional, tiene el deber de laborar por la libertad de prensa, bajo su predicamento justo.

La prensa en su definición exacta, está solamente llamada a fortalecer las energías del progreso, mediando el estímulo de los valores humanos; apartar las desorientaciones, poner luz en todos los caminos de la acción nacional; evitar la agresividad de los medios escasos de comprensión y atizar la llama de la fe en la familia de un país. Así lo concebimos el Código del pensamiento escrito. Pero, lamentablemente, como en muchos casos no se lo cumple, pues algunos han hecho de las columnas de la prensa, una especie de trincheras del prejuicio y del odio, desechando toda insinuación de sensatez y tolerancia para los casos lícitos, ha hecho creer que es menester decretar una libertad acondicionada para la labor de la Prensa, a fin de que, los que hacen el periodismo se conduzcan en su difícil tarea, con ideales purificados, con tino en el desarrollo del criterio, con nobleza en la política y con respeto profundo al derecho de los demás.

La oportuna liquidación del libertinaje que se ejercita en la Prensa, es una necesidad si se aspira a la dignificación de los pueblos. Es necesario ya combatir a los hombres de la infamia; a los que quieren hacer de las columnas periodísticas un medio de vivir con ese trabajo ingrato de menoscabar el prestigio de los demás hombres. El rechazo enérgico a esta caravana de pasiones, violencias y odiosidades, es deber de los elementes sanos y del periodismo culto, entendiendo que, estos aportes, no son intrumentos de civismo, ni de cultura, sino gérmenes de disolución social, que no pudieren ni siquiera aspirar al puesto de la misión humana, responsable y noble.

Si con reflexiones limpias, estamos convencidos de que la prensa debe tener solamente la misión superadora, en este caso, no se debería tolerar la presencia de quienes la emplean como arma ofensiva y obspática, porque con este descenso no puede intervenir en las luchas grandes, esencialmente en las del espíritu consciente y selecto, ni podría presentarse como juez en los casos de extravíos, injusticias y de perturbaciones sociales. El plomo de la verdadera prensa, debe y tiene que ser, el de las objetivaciones renovadoras, del patriotismo y del bien colectivo. Para situarse con esta categoría, tiene que despojarse de sentimientos mezquinos, que harían solamente una labor de perturbación en el ánimo; de sombras en la ruta y de negación en el camino de las realizaciones.

Hemos hablado de un tema tan delicado y discutido, para ponderar el valor de una publicación, como la presente, que sale desde un plano sinceramente patriótico ávido de dar vuelo al pensamiento y concretar los nobles ideales. Esta es la prensa del porvenir nacional, porque tiene sólo una política de elevación, de desprendimiento y de acción solidaria; encaminada a despertar nuevas energías, más voluntades y propósitos de mejoramiento, con el recurso de sanos consejos, de ética y saber.

LLAGIVOR.

El Progreso de Cuenca....

(Viene de la página dos)

muchísimo menos construir verjas en un lugar del cual han sido despojados.

Somos eminentemente progresistas, gozamos con el engrandecimiento de nuestra ciudad, queríamos verla en el ápice del progreso; pero somos también humanos y nos repugna que se exija sacrificios que hacen la ruina de los pobres.

Querríamos que el Plan Gatto Sobral se realice; no en cincuenta, en cinco años, inmediatamente; pero tenemos que rendirnos ante lo imposible, imposible a causa de la pobreza de las gentes y sobre todo del Municipio.

París, una ciudad antigua y hasta fea, se embelleció y modernizó hasta la maravilla y en pocos años, sólo cuando Napoleón III, volcó, para ello, el tesoro público.

Buenos Aires se renueva diariamente, gracias a los dineros del Municipio y los ejemplos pueden multiplicarse. Cali, una ciudad chata y fea, hasta hasta hace treinta o menos años, inferior a Cuenca de esa época, es hoy, por las inversiones de su Municipio, una ciudad moderna y bella, a la cual, las ciudades ecuatorianas, difícilmente pueden parangonarse.

El Municipio de Guayaquil es rico y hace el progreso de la ciudad; trasa la calle o avenida, hace la canalización, la pavimentación, dota de luz y a su vera sobre solares, muchas veces donados por la Corporación, se levantan los edificios. Es así, como con ritmo acelerado, la población crece y la ciudad se ensancha.

Quito, con un Municipio, no tan bien dotado económicamente como el anterior, pero sí bien protejido por el Fisco; crece y se hermosea, gracias a los dineros públicos.

Ya veremos, entre nosotros, cómo se constituye, cuando llegue a pavimentarse la hermosa avenida Sangurima y ese tramo, en construcción, de la Huayna-capac.

Qué hermosa sería la plaza Guayaquil, si el Municipio quitara ese cerco antiestético e ilegal y le dotara de verja ornamental....

Mucha, muchísima razón tiene el Municipio Cuencano. Loable es su propósito de embellecer esta querida Cuenca; pero, desgraciadamente, no obstante su patriotismo, no tiene plata y como respeta la propiedad privada no puede embellecer y ensanchar sin indemnizar.

X. X.

Las bases de la sociedad deben estar en la fraternidad de los trabajadores, liberados de mezquinas rivalidades nacionales.

014005

Valores del Trabajo

Sr. Dn. Vicente Rodas Farfán

"En un ángulo de la cuencanía, en un modesto taller de autoeducación y esfuerzo, ha surgido Vicente Rodas F., sobre el mármol y el kaolín a modo de un magnífico cincel que se impone como uno de los humildes continuadores del poema inmortal de Praxíteles y Rodín.....

Es un plasmador sutil de la realidad ambiente, es un creador de la música exótica de la línea estatuaria, es un genial intérprete de la idea y de la emoción.

Y se hunde en la fuente de aguas vivas del motivo americano y vernacular; esteriotipa el alma de idea joven de la América tropical y sorbe como las raíces de un rosal la sabia cálida de la madre Tierra Nativa. Algún día nos dará la floración de su obra maestra. Cuenca espera de él un sádico de éxitos luminosos y un mediano de supremos alfabetos eléctricos. Tengo la certeza que Vicente Rodas no defraudará a los que esperamos y confiamos en la virtualidad de su arte promisor".

ALB. ANDRADE Y A.

Muñecos de Cristal

(viene de la página tres)

nudo brazo cubierto de cicatrices rojas, y aún frescas, las más. Y no halló un sitio apropiado para el pinchazo.

Echado el pie derecho sobre el taburete realizó un nuevo examen de la pierna desnuda hasta medio muslo, sin resultado.

En la pantorrilla de la izquierda, halló finalmente el sitio adecuado, entre cicatrices de rojizo zurcido y puntos inflamados y supurantes. Tomó entonces la "Provaz" y la obligó a picar en su carne. El émbolo descendió gradualmente bajo los dedos transparentes del morboso operador.

Una gran serenidad se apoderó de él. Y sus manos se mostraron desenvueltas y firmes al acomodar las piezas del frágil instrumento de sueño y desintegración. Sonriendo, salió.

* * *

Laura Roca hizo su aparición ahora. Un halo resplandeciente la circuía el óvalo del rostro y las oscuras trenzas ardientes como un fruto de verano. "Ojos de miosotis", dijo en voz muy baja; y recordó la voz de un joven, muerto ya, en cierta mañana clarísima de Febrero, al borde de un estanque iluminado, le había apellidado así: "Ojos de Miosotis", repitió, aproximándose más aún, hasta que se besó. Besó sus propios labios copiados en el cristal inmóvil. Alejóse un paso y se interrogó: —Bueno, y qué? Dónde están los muñecos?

Y se respondió: —Oígo sólo gritos y la estridencia de sus cantos. Pero aquí, en el fondo inapelable de tí, espejo, han muerto ya todos. Todos, silenciosamente. Pintados con los diferentes y fugitivos matices de la vanidad. Mas tú, permaneces: frío, delgado y profundo".

Y pensó esa extraña frase de las junglas milenarias: "Había una vez una muñeca de sal. Fue a conocer el mar y la diluyeron las olas". Y suspiró: "Yo quiero conocer esa muñeca de sal. Iré al gran mar. Las olas, mis hermanas, besándome me desintegrarán en Tí, Oh Sagrado y Tierno Mar que busco".

Giró sobre sí misma con ilusionada curiosidad y escuchó. Los muñecos cantaban ya. Salió, dulcemente humana, a confundirse en el oleaje de esa vibración que los amargos llaman música.

(De "Bellas Artes" Nº 1).

VICENTE ARCE A.

Agente Comisionista y representante de varias Casas de Guayaquil, en el ramo de tejidos, farmacia cristalería, hierro enlozado y artículos de bazar en general; ofrece sus servicios a todo el comercio de la localidad y del Austro.

"Benigno Malo" y "Mariscal Lamar".

Clamor del polvo herido

(viene de la primera página)

a las nuevas concepciones del arte subconsciente, en abierta pugna con la razón y la afectividad humanas.

Si Eugenio Moreno se ha liberado de la retórica aliñada y compuesta, como producción de certamen, con los recursos y el orden convencional que ajusta frases, giros y figuras: se ha independizado, también, de esa presunción desconcertante del efecto violento, de la afiebrada e insulsa mezcla de tintas y de metáforas, de esas deformaciones del sentimiento y de la expresión.

Podemos decir que el poeta es, a la vez, romántico y superealista. Tiene la conciencia romántica de la soledad, y su pesimismo romántico es un pesimismo transitorio, un lamento de su fé, desgarrada por el áspero contacto del mundo. Sus poemas son reflejos de sueños y ternuras, bendiciones y plegarias, delicadezas donde todas las mansedumbres parecen cobrar su más armonioso encanto:

"Te bendigo vida con tu incierto enigma,
con todo el inmenso dolor que se arrastra
sordo y candencioso por toda tierra.
Te bendigo vida, te bendigo y te amo,
porque en un minuto tu fuego me abraza,
y porque una tarde habrás de dejarme,
para que del polvo resurga una espiga...."

Pero, al mismo tiempo, el poeta ha colmado los moldes objetivos y ha vaciado su firme sustancia vital y contenido en los más amplios de la realidad deformada y estilizada, hasta perder sus contornos humanos, y ha fundido, de esta manera, la sensación conservadora del idioma con la insatisfacción genial, que logra alimentarse en los motivos paradojales, en busca siempre de incoercibles factores:

"Adios, Van-Gogh, hermano, te amo porque sufriste,
te amo por tu calvario de dolor en silencio.

Alguna tarde de estas cuando llegue a tu orilla,
espérame Van-Gohh pintando girasoles...."

Fáltale todavía a Eugenio —y es natural— aquel sentimiento de la norma íntima y pertinaz del arte, con la que se adentra por las recónditeces de una idea hasta iluminar lo más entrañado y secreto, con que se la apura y exprime hasta verla soltar su más espesa sustancia.

Pero la poesía de Eugenio Moreno Heredia es capaz de vaciarse íntegra en la zona álgica de nuestra avidez estética.

CLAMOR DEL POLVO HERIDO nos hace adivinar el grito orgulloso de júbilo del artista, que está contento del dios que alienta en él....

AGUSTÍN CUEVA TAMARIZ.

Voces de aliento...

(Viene de la 1a. pág.)

está altamente honrado al frente de ese periódico, como su pequeño Director por su estatura física; pero grande y elevada por su estatura intelectual y moral. No desmayen y sigan por el sendero luminoso ya iniciado, participándonos de tan sustancioso pan espiritual. Ojalá también le sirvan de estímulo mis sinceras palabras de felicitación que le estoy dirigiendo.

Atentamente,

Dr. Benjamín Ramírez Arteaga.

Magnífica Oportunidad

Ofrecemos al público en general calzado garantizado y para los gustos más exigentes: con plantas de caucho de la afamada marca «Panco» a los precios sin competencia en el mercado, donde CESAR PONCE, en su local situado en la calle Presidente Córdova (calle larga) Nº 173.

"LA PROVEEDORA"

DE JOSE B. ESPINOZA & Cía.

Ofrecen Sardinas Ovaladas en salza de Tomate y Ti-Apa marcas "Estrella Blanca" y Sirena".
Maizena Duryea. Renovación constante de harinas extranjeras de varias marcas. Artículos de abarrotes en general a los precios más bajos de plaza.

Almacenes Vázquez de Noboa Nos. 151 - 153

Sucursal Tarqui y Gonzalo S. Córdova números 17 y 19.